

Moisés González García, Rafael Herrera Guillén, (coords.), *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Tecnos, 2015, 423 pp.

Entendida la utopía como un lugar de ficción en el que un mundo ideal se despliega frente a las carencias y vicisitudes de aquellos que sueñan el mejor de los mundos posibles, no podría decirse que la utopía sólo se define por su carácter onírico, por el sueño que con ella se ilumina. Las utopías tienen una dimensión filosófica y social concreta que lleva a los hombres a actuar a fin de arañar un poco de aquella perfección que ella enseña. Es ella una figura que potencia las facultades humanas en procura no sólo de soñar un mundo mejor, sino de disponer de todas las herramientas políticas, sociales y éticas para conseguirlo, aunque la fatalidad nos diga ese mundo es inalcanzable.

La utopía es una poderosa herramienta de crítica política tanto del pasado como del presente. El sueño de un mundo mejor es un recordatorio de la perfección como espejo que desnuda nuestra propia imperfección y que delata la opresión, la injusticia y la banalidad como una realidad que agobia y de la que es preciso salir. Por ello, la utopía también impulsa a la acción individual y colectiva, a actuar en consecuencia con el deseo de escapar del mundo que aplasta y ahoga, o de transformarlo radicalmente en uno mejor. En fin, las utopías son un problema complejo que requieren ser estudiadas desde diversos ángulos: filosóficos, éticos, políticos, históricos, literarios, a fin de comprender las claves que sobre la condición humana ellas develan

Ese es uno de los cometidos del libro *Utopía y poder en Europa y América Latina*: abordar la utopía desde distintas disciplinas académicas y desde diversas perspectivas. El libro brinda al lector un recorrido por el mundo de las utopías, por sus ambivalencias y sus contradicciones, y por los intentos de llevar a cabo los sueños de un mundo de felicidad y plenitud colectiva. No obstante, su interés no se queda allí, es decir, no sólo explora las utopías en su inmensa riqueza, sino que extiende su mirada a las distopías y las heterotopías como otras maneras de concebir la inmanencia del mundo.

Uno de los aspectos más interesantes, y “novedosos” si se quiere, es que logró incluir el mundo americano como lugar de realización de la utopía, pero también como un ámbito desde donde pensarla y conceptualizarla. Cabe indicar a los lectores que en este libro participan reconocidos académicos iberoamericanos de diversos campos y disciplinas; y que, gracias a su experticia, así como al trabajo de los editores, consiguieron que el texto adquiriera una estructura clara con un eje —la utopía— que permitió una organización temática y temporal de los capítulos.

*Utopía y poder en Europa y América Latina* es un libro colmado reflexiones filosóficas, históricas y políticas que ponen en la palestra problemas del presente: la tecnología, la esperanza, la estética, la alteridad, los nuevos discursos políticos, nuevos actores sociales y una sociedad que, como la nuestra, está en proceso de reconfiguración a expensas de la tecnología y las nuevas demandas sociales. Así pues, aunque

el epicentro del libro es la utopía, ella es un pretexto para ahondar problemas de gran importancia para la sociedad contemporánea, para reflexionar a partir del pasado, en el presente que se ha configurado y en el futuro que podrá planearse.

Un libro escrito por varios autores supone un gran reto para los editores: ajustar estilos, cohesionar tonos, dar un orden y una estructura interna lógica y adecuada, balancear los temas y hacer que cada capítulo se integre al todo sin perder su singularidad y su importancia en el contexto general del texto. Pero el libro tiene desbalances en cuanto a los capítulos, el lector encontrará unos de gran elaboración teórica, con un desarrollo metodológico y empírico bastante cuidadoso; otros, en cambio, parecen todavía prematuros, carecen de la contundencia que debe tener un texto en un libro colectivo. A nuestro modo de ver, los textos menos depurados son los que hacen referencia a América, que a veces se sienten forzados en la organización del libro y también forzado el tratamiento del problema de la utopía que congrega a los autores.

Puede decirse que los editores lograron un libro internamente cohesionado y con una distribución de los capítulos que permite que se conciba como un libro y no como la sumatoria de una serie de textos que se unen a propósito de algo. El libro responde más o menos a una ordenación cronológica que va desde los orígenes de las grandes utopías en el renacimiento (sin olvidar los antecedentes clásicos en Platón): Tomasso Campanella, Francis Bacon, Nicolás Maquiavelo; pasa a América y los intentos de sociedades utópicas en Paraguay, incluye también a Portugal, pasa a los Estados Unidos y llega hasta la contemporaneidad con las reflexiones sobre la tecnología y las distopías contemporáneas.

El título es un poco impreciso, pues las referencias básicamente se refieren a España y Portugal y, eventualmente, a los contextos políticos de los utopistas del Renacimiento; por otra parte, en la parte de América, básicamente los trabajos se dedican a reflexiones sobre las utopías en Colombia, Perú y Paraguay y los Estados Unidos, y, eventualmente, a algunas inclusiones sobre el pensamiento latinoamericano. Para ser más precisos, el libro se centra en las utopías Iberas y en América, si se toma en consideración que hay un capítulo que se ocupa de cada subcontinente, pero esta no puede ser tenida como una debilidad, simplemente es la condición de posibilidad de un texto que logró congregarse en torno a una temática a un grupo de diverso tanto en la formación como en la procedencia de académicos consagrados a un problema tan difícil, polifacético y de gran hondura política, histórica, filosófica y literaria

Digamos pues que es un libro conformado por 19 capítulos lineales, es decir, no hay una separación interna por temas o subtemas, cada capítulo constituye por sí mismo un ámbito de reflexión, enroscado claramente con su antecedente y consecuente.

El primer capítulo, uno de los mejores del libro, “Utopía y poder imperial en Europa y América”, hace una reflexión sobre la dimensión constructiva/destructiva del utopismo imperial, en el que se desarrolla una crítica potente contra la idea de racionalidad universal y contra aquellos postulados que desde el ámbito político postularon la representación española en la historiografía.

El segundo capítulo, “Simbolismo de la ciudad en el pensamiento cristiano: Jerusalén, Babilonia y Roma”, estudia las utopías como una reflexión crítica acerca de la sociedad. Las utopías se conciben como tensión entre lo celestial y lo terreno, como “un lugar”, un espacio físico imaginado, una ciudad en la que se proyectan los imperativos éticos y morales de las sociedades que las sueñan.

El tercer capítulo, titulado “Utopía, cosmopolitismo e imperialismo en el pensamiento antiguo”, analiza de qué manera las utopías antiguas ayudaron perfilar los

ideales del Estado Romano como un espacio mental que podría copar todos los espacios geográficos y a todos los individuos, y, así, dar vida a una civilización integradora.

El cuarto capítulo, “Utopía y poder en los orígenes de la modernidad: la utopía como proyecto político y sus críticos”, analiza dos formas opuestas de entender la organización política: el utopismo y el realismo. De un lado, los humanistas cristianos, seguidores de Platón, que ven en el pasado una fuente para hacer frente a lo novedoso; de otro lado, Maquiavelo, quien sin dejar de ver el pasado, buscaba la manera de romper con él a través de una mirada realista que procuraba llevar a la acción para construir un nuevo proyecto político.

El quinto capítulo sobre “utopía y poder en Portugal” es un texto interesante, aunque se nota la escritura a varias manos en tres partes claramente diferenciadas. La primera versa sobre la lógica profética que anuncia el futuro como tiempo en el que Portugal ha de ser. La segunda parte analiza el pensamiento utópico en lusitano desde el siglo XVIII y su concreción en formas idílicas, como la literatura de sueños, las academias y los relatos de viajes a la luna. La tercera parte se enfoca en las relaciones entre situaciones políticas concretas, rupturas del siglo XX, la Primera República, el Estado Novo, el 25 de abril y la integración europea, y lo que la autora llama las refundiciones que configuran las utopías y distopías literarias coetáneas.

El capítulo seis “Las desventuras del pensamiento utópico en América Latina” reflexiona, a partir de la filosofía de la esperanza, sobre la función crítica y propositiva de la utopía, las utopías revolucionarias y su influencia en el curso de los acontecimientos en América Latina. El autor introduce varios ejemplos: Vasco de Quiroga, Simón Bolívar y las llamadas nuevas utopías (teología de la liberación, filosofía de la liberación y pedagogía de liberación) y, actualmente el sueño de la paz en Colombia.

El capítulo siete, “De la utopía moderna en Europa a la utopía heterotópica andina en *Nueva corónica y buen gobierno de Guaman Poma*”, estudia la utopía en América como un orden de alteridad (una heterotopía) que reemplaza un orden que, llegado de afuera, era incapaz de entender la otredad del mundo que buscaba colonizar. Guaman Poma entonces imagina un proyecto de nación indígena, una heterotopía, capaz de mirar el imperio a los ojos y definirse en él y con él.

El capítulo ocho, “«Disimulado cautiverio»: la teocracia jesuítica del Paraguay (1609-1750) realidad y ficción en la tierra sin mal”, estudia las misiones franciscanas en Paraguay como una tercera vía entre la vida libre y la encomienda, una especie de mundo ideal fundado en los principios del rigor y la disciplina, un mundo feliz preservado de la corrupción del mundo exterior.

El capítulo nueve, en nuestro concepto uno de los mejor escritos y más elaborados, “Liberalismo y utopismo en Colombia; Florentino González y Cerbeleón Pinzón”, es un sesudo estudio sobre estos dos escritores, llamados menores por el autor, que estuvieron en la base ideológica del liberalismo colombiano del siglo XIX; sin embargo, tras la postura liberal se traslapa la postura del moralista que evangeliza a la patria, el monismo y la comprensión de una fraternidad de cuño cristiano que desdibuja el cosmopolitismo y transmuta la sociedad en una comunidad de creyentes.

“La recepción por parte de Marx y Engels del socialismo utópico y su resonancia en el socialismo científico” es el título del capítulo décimo; allí se analiza el socialismo utópico como una figura de felicidad posible para superar el orden existente y el socialismo científico como un movimiento transformador de la realidad a partir de un análisis teórico riguroso de las sociedades capitalistas.

El capítulo undécimo, “Utopía y poder en los Estados Unidos”, estudia la presencia de la utopía a lo largo de la historia de los Estados Unidos, como fuerza que domina, orienta y representa la sociedad. Desde el establecimiento de la colonia, hasta las representaciones de los Estados Unidos como “tierra de la libertad y las oportunidades” las formulaciones utópicas han permeado el sentimiento nacional y se han reforzado a partir de eventos o ritos de asentimiento que legitiman las acciones bélicas o políticas en su defensa.

El capítulo número doce, “Utopía y distopía en el siglo XX: Paul Ricoeur, Ernest Bloch, Leszecz Kolakowsky”, se propone traspasar la noción clásica de la utopía como “el ningún sitio” y enfatizar su poder crítico del orden vigente y como ámbito de emancipación. Analiza a P. Ricoeur (*Ideología y utopía*), M. Foucault (*Utopías y heterotopías*), E. Bloch (de la esperanza teológica a la esperanza secular) y L. Kolakowski (crítica a la filosofía escatológica de la historia).

El capítulo decimotercero analiza a tres autores contemporáneos: Alain Badiou, Jacques Rancière y Giorgio Agamben para comprender con ellos cómo se pone de manifiesto la utopía hoy, cuáles son las utopías de estos tiempos y si las utopías han cedido frente al reformismo.

El capítulo decimocuarto, “América mestiza: sol de esperanza”, hace una reflexión sobre América como lugar donde mueren y resucitan los sueños de Europa, donde, en definitiva cobra vida la idea de Europa.

El capítulo número quince, “la férrea voluntad utópica de la modernidad en la rebelión de los indignados”, estudia este movimiento desde la perspectiva utópica, esto es, desvistiéndolo de aquella mirada que lo asocia con una rebelión antimoderna para redefinirlo como una reflexión sobre el devenir del capitalismo y de una sociedad dominada por el cinismo del mercado.

El capítulo decimosexto introduce una reflexión sobre el pensamiento filosófico en América Latina como una vía para la autoafirmación y la autovaloración de lo que ayuda a la constitución de lo latinoamericano. En el capítulo se hace la formulación continentalista de la filosofía en los pensadores de origen español José Gaos (exiliado en México) y Francisco Romero (nacionalizado argentino).

El capítulo decimoséptimo, “Máquinas y sueños tecnológicos”, se ocupa de las relaciones entre tecnología y utopía, expresadas en la arquitectura y el urbanismo, la ciencia, la tecnología y la utopía como literatura de ficción, que han derivado en realidad y en distopías.

El capítulo decimooctavo, “El agotamiento de la utopías”, estudia las utopías como un género literario de naturaleza filosófica que, a pesar de su carácter ideal, ubica al hombre en el centro de la acción; la perfección se consigue no por intervención divina, sino por la capacidad humana de transformar para mejor el mundo. El deseo utópico sigue vivo, y el mundo contemporáneo ha sido esculpido por una serie de utopías que el autor del capítulo resume en cuatro: el anarquismo, el comunismo, la utopía técnica y el ecologismo.

El último capítulo, “Distopías. Del panoptismo a la actual sociedad de vigilancia: Hegel. Foucault. Deleuze”, estudia las distopías que anidan en los ideales utópicos fundamentales del mundo moderno: las consideraciones distópicas de Hegel acerca de la Revolución francesa; la distopía vista en la figura del panóptico como dispositivo de visibilidad y vigilancia que maximiza la consciencia y el poder de la mirada propia y de los otros, introducida en el núcleo del capitalismo y que ha derivado en una economía política sin soberanía. Finalmente, analiza las llamadas sociedades de

control regidas por la tecnología y las telecomunicaciones, en las que el control es inmanente a la sociedad y se difunde a través de los individuos.

Con esta descripción, muy breve por cierto, de los capítulos buscamos dejar en el lector una idea general del libro, que fascina desde la primera página y que realmente tiene apartados magistrales que vale la pena leer.

Patricia Cardona